



HÉBRIDAS

Islas con sabor escocés

Texto de **Jenny Dowell** / Fotografías de **Tomás Mata**



Bahía de Laig, en la isla de Eigg



Horizontes marinos y paisajes primigenios, como el de Quiraing en la isla de Skye, son el fondo sobre el que transcurre la tranquila vida local.

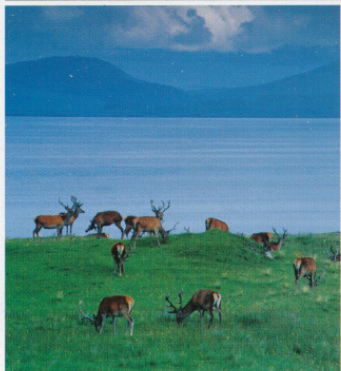


¿Basta un sorbo de *single malt* para evocar la desnudez de verdes paisajes, el aroma de fuegos de obscura turba, el agua dorada en un riachuelo, las algas entrelazadas sobre playas de arenas negras y blancas, la fuerza y la sal del rugiente Atlántico? Tras visitar las remotas islas de la costa oeste de Escocia no queda duda: en sus singulares y excelentes *whiskies* es posible encontrar mil matices, siglos de historia y mucho más.

Mientras fuera cae la lluvia en finas cortinas, el *ceilidh*, baile que reúne a todo el pueblo los días de fiesta, está en pleno apogeo. Mejillas sonrosadas y ojos achispados siguen la danza desenfrenada de los isleños de todas las edades. Un anciano cuenta al forastero el origen de estas tierras: «El séptimo día, cuando Dios estaba cansado tras haber creado el mundo, descubrió en su bolsillo un manojito de joyas que había pensado colocar en algún lugar exótico como el Caribe. Pero para no romper el domingo sagra-

do más de lo necesario, abrió una ventana del cielo y las lanzó sin molestarse en saber dónde iban a caer. Y aquí estamos ahora, bailando sobre ellas».

Las Hébridas son un archipiélago de más de 200 islas situado en la costa noroeste de Escocia, en pleno océano Atlántico. Sólo 13 de estas islas permanecen habitadas, entre ellas, Skye, Canna, Rhum, Eigg, Barra, Uist, Benbecula, Harris y Lewis. Más al Sur se dispersa el resto de las *Western Islands*, con Mull, Islay y Arran como islas principales. No es un mar fácil y navegar entre ellas o arribar a los puertos de Mallaig, Arisaig u Oban puede ser complicado en épocas de temporal. Más de una fiesta de Hogmanay,



La isla de Rum fue comprada en 1888 por John Bullough de Oswaldtwistle que la destinó a la caza, sustituyendo las ovejas por ciervos rojos. Su hijo, Sir George (en el cuadro) importó las piedras para hacerse construir Kinloch Castle, hoy convertido en singular hotel.

el fin de año gaélico, se ha convertido en un asunto de días y hasta semanas, cuando es imposible hacerse a la mar o, simplemente, realizar tareas en el campo. Los isleños saben hacer virtud de la necesidad, y entonces no hay nada más cierto que el dicho, reflejado en su propio carácter, que reza: «Cuando Dios hizo el tiempo, hizo de sobras».

POCO VISITADAS POR LOS PROPIOS BRITÁNICOS, LAS HÉBRIDAS OFRECEN A QUIENES SE DECIDEN POR ELLAS UNOS PAISAJES PRIMORDIALES DE LUZ CAMBIANTE, COMO UN REGALO DE LOS DIOSES.

La atemporalidad que emanan los paisajes en las islas no ha pasado inadvertida a los directores de cine, como lo demuestra la elección de las formaciones rocosas de gneis de la costa de Harris para recrear el planeta Júpiter en la mítica película de Stanley Kubrick 2001: *Una Odisea del Espacio* (1968). O más recientemente, convirtiendo St. Kilda y las rocas volcánicas de Boreay en los mágicos paisajes de *Harry Potter*. Poco visitadas por los propios británi-

cos, las Hébridas ofrecen a quienes se deciden por ellas unos paisajes primordiales de luz cambiante, como un regalo de los dioses.

VIKINGOS Y CELTAS

Por su relativo aislamiento, las Hébridas han sido durante siglos fortaleza de la cultura y lengua gaélica. Una lengua que está emparentada con el irlandés, pues de Irlanda llegaron precisamente los *scoti*. Estos celtas, que colonizaron las tierras que hasta entonces pertenecieron a los *picti*, los pintados, constituyeron una sociedad de reyes, guerreros, druidas, granjeros libres y esclavos. Esta nueva sociedad se organizó a su vez en clanes, de los cuales arranca toda la genealogía escocesa.

Pero con la llegada a las islas del cristianismo celta en el siglo VII, el sistema de clanes quedó trastocado. Los monasterios, instalados en lugares muy bien protegidos, como el de la isla de Iona, se convirtieron pronto en santuarios, recintos sagrados fuera de la ley de la tierra. En ellos se acumularon riquezas y se refugiaron los fugitivos. La influencia de algu-



Los espectaculares paisajes de las Hébridas, como los de The Storr, en la isla de Skye, son ideales para caminar, con muchas oportunidades para excursiones de una jornada. La roca central recibe el nombre de The Old Man of Storr.



La conducción por las estrechas carreteras de las islas depara un amable ambiente rural salpicado de lugares históricos, desde el círculo megalítico de Callanish, en la isla de Lewis, a los primeros vestigios cristianos de la iglesia de Rodel, en la isla de Harris.

nos de estos monasterios, como el de Iona, Howmore, en South Uist, o Kilbar, en Barra, resultó fundamental durante los casi 500 años de invasiones vikingas. Los escandinavos, de cuya presencia en esta tierras queda hoy poco rastro aparte de topónimos (en Lewis 99 de los 126 nombres de pueblos son de origen escandinavo), llegaron a asentarse en algunas islas, legando incluso su nombre actual (Hébridas, que proviene del noruego *Havbredey*).

Una vez que el archipiélago se hubo integrado en la corona escocesa, después del s.XIII, los clanes se fortalecieron y los principales caudillos se repartieron las islas, actuando como grandes terratenientes. Por supuesto, no fueron los jefes de los clanes quienes a partir de entonces trabajaron las tierras, sino que las alquilaban a sus vasallos por un tiempo limitado. El pago se hacía en servicio militar y en dinero, además de estar los isleños obligados a abastecer sus cortes en las ocasiones en que los caudillos visitaban las islas. El jefe de clan ejercía también como patrón local de los artesanos y de las profesiones tradicionales como bardos y *seanchaidh*, historiadores.

Pronto, los *Lordship of the Isles*, como se conocía a los jefes de los clanes, animados por los ingleses, empezaron a sofisticar sus gustos y se entregaron al consumo de grandes cantidades de alimentos exóticos, licores, joyas y ropa fina, todo proveniente de Edimburgo, Glasgow y Londres. Ello hizo que el rendimiento que obtenían del comercio de ganado en sus islas se revelara insuficiente para cubrir tan importantes gastos y deudas.

La consecuencia fue que durante el siglo XVIII, los señores de los clanes empezaron a transformar la relación de dependencia y servicio con los habitantes de las islas en una relación comercial, más productiva, aplicando al campo el racionalismo de la revolución industrial inglesa. Los rebaños de ovejas, a los que se destinaron las mejores tierras, quedaron al cuidado del menor número posible de personas. Otros señores, en cambio, vendieron sus islas a ricos industriales de Escocia e Inglaterra, que las destinaron al ocio, convirtiéndolas en cotos de caza.

Víctimas de la nueva ganadería extensiva y del uso recreativo de algunas de estas tierras fueron durante los siglos XVIII y XIX los campesinos, que

pronto se vieron forzados a abandonar las islas. A este fenómeno de expulsión se le llamó eufemísticamente *clearances* (literalmente, "despejes"). A mediados del s.XIX la "hambuna de la patata" vino a agravar esta situación, haciendo que pueblos enteros emigraran a América. En algunos museos locales que muestran la vida cotidiana de entonces, es posible ver viejas fotos de barcos repletos de emigrantes y cuadernos con relatos conmovedores.

LOS DUEÑOS DE LAS ISLAS

Curiosamente, algo parecido sucede hoy día. Las islas más accesibles sufren, como el resto de la costa occidental escocesa, las consecuencias del mercado de segundas residencias. Ingleses y alemanes ven las Hébridas como un buen lugar para pasar unas semanas al año, y compran todo *croft*, casa o ruina que se pone en venta. No es extraño encontrar a jóvenes isleños viviendo en caravanas, excluidos del mercado por el alto poder adquisitivo de los forasteros.

La tradicional agricultura de subsistencia, el *crofting*, que transformó roquedales en tierra de cultivo a base de fertilizar la tierra con grandes cantida-

des de algas marinas, sigue vigente. Hoy las algas aún se recogen, pero con tractores y camiones, y son exportadas como ingredientes de toda clase de productos. En Lewis y Harris, estas tareas se complementan con otras como el turismo, el tejido de *tweed*, la cría de truchas y salmones o el trabajo en la construcción de plataformas petrolíferas.

En 1997 los 78 habitantes de Eigg hicieron historia al lograr comprar la isla por 800.000 libras, ayudados por el Scottish Wildlife Trust y el Highland Council. De este modo, pusieron fin a siglos de administraciones patriarcales e impopulares, casi siempre en manos de terratenientes y propietarios desconocidos. El último de ellos fue un empresario alemán que visitó la isla dos veces y no contribuyó en nada a sacarla de la espiral de decadencia económica y medioambiental en que se hallaba. En cambio, los isleños han construido en muy poco tiempo una tienda, un café y un centro cívico al lado del puerto, al que llega seis veces por semana el *Shearwater*, ferry capitaneado por Murdo Grant, que hace las veces de *pub* flotante y fuente de noticias durante sus pocas horas de parada. ☛

Algunos pueblos marinos son refugio ideal ante el clima inclemente de las islas del noroeste de Escocia. En la foto, Portnahaven, en Islay.

LAS ISLAS WHISKY

La destilería Talisker se estableció en la isla de Skye en 1831. El suyo es el único *single malt* producido en las Hébridas, con un carácter singular ya glosado por Robert Louis Stevenson. Y si viajamos algo más al Sur, a Mull, Jura o Islay, encontraremos, escondidas en bahías de contrabandistas, las bodegas donde maduran algunos de los mejores *whiskies* del mundo: Lagavulin, Laphoraig, Bowmore, Ardbeg... Junto al Speyside, Islay es un lugar ideal para visitar destilerías que destacan en el paisaje por sus chimeneas en forma de pagoda.

Un caldero cerrado y un serpentín de cobre, calentados sobre una hoguera de turba, producían decenas de pequeñas destilaciones en la época en que las islas eran un buen refugio para permanecer lejos de clérigos y agentes de aduanas. Cuando, finalmente, en 1823 se legalizó bajo licencia el proceso de destilación, se patentó el sistema más usado en la actualidad, el *coffey*, los grandes alambiques de cobre, de cuello alargado, que permiten la destilación continua.

Lo que distingue los *single malt* de los *blend* (mezcla de *whiskies*, incluso de grano sin maltear), más populares y consumidos, es que proceden de una única destilería, están elaborados al cien por cien a partir de malta de cebada y han madurado al menos cinco años antes de su embotellado. La diferencia entre un *single malt* y otro es más sutil.

El agua es asunto principal. Cada destilería se abastece de un río o manantial de agua fresca, con cualidades que varían según la composición en turba y granito de los terrenos por los que pasa, la propia edad de esa turba y la cantidad de brezo que crece en la zona. No se debe añadir cualquier agua al *whisky*.

Los productores subrayan la buena calidad de la cebada, tradicionalmente local (aunque puede ser importada), que ha de ponerse en remojo durante dos o tres días en grandes recipientes de madera o acero, los *steeps*, y luego se extiende en el suelo de grandes salas durante una semana, volteando la semilla

regularmente mientras germina. Un olor húmedo y dulzón invade la estancia y la magia química empieza.

Con el almidón del grano transformado en maltosa (un azúcar), gracias a la germinación, se procede al secado de la malta con humo de turba, que detiene el proceso. El tiempo y el punto de secado y ahumado es variable y da un aroma distintivo a cada marca. La malta se muele y mezcla con agua caliente para extraer los azúcares, que mediante fermentación con levadura se convertirán en alcohol. En dos días de transformación maravillosa se obtiene un líquido, el *wash*, con cerca de 8% de alcohol, una especie de cerveza fuerte que se depura y concentra al destilarse dos veces en los grandes alambiques de cobre. Todos los destiladores coinciden en que la forma, la altura y hasta las abolladuras de los alambiques son fundamentales y que no hay dos que produzcan un *whisky* igual. En la primera destilación se eliminan la levadura y las materias fermentables. De la segunda se obtiene un alcohol muy puro, del 60% al 75% en volumen, listo para madurar en bodega, que se

diluirá en el embotellado hasta el 45% en volumen para los mercados internacionales, y en el consumo, a gusto del bebedor. La personalidad de cada *whisky* se forma en gran medida durante la maduración en barriles de roble, y no se prolonga una vez embotellado. En bodega permanecen hasta 25 años, aunque lo habitual es que sean embotellados al cabo de un periodo de 10 a 16 años. Durante este tiempo el licor adquiere el perfume del barril y "respira" el ambiente local a través de la madera.

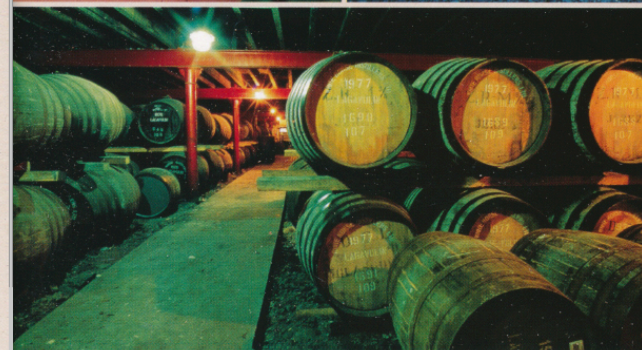


EL PERSONAL DE LA DESTILERÍA BOWMORE, EN 1928

Texto de Jenny Dowell / Fotografías de Tomás Mata



La turba, el agua y la cebada son elementos primordiales en la producción de un buen *whisky*. El arte del malteado y la destilación, la maduración en barriles de roble, y la ubicación de la propia bodega dan a cada *single malt* un carácter único.

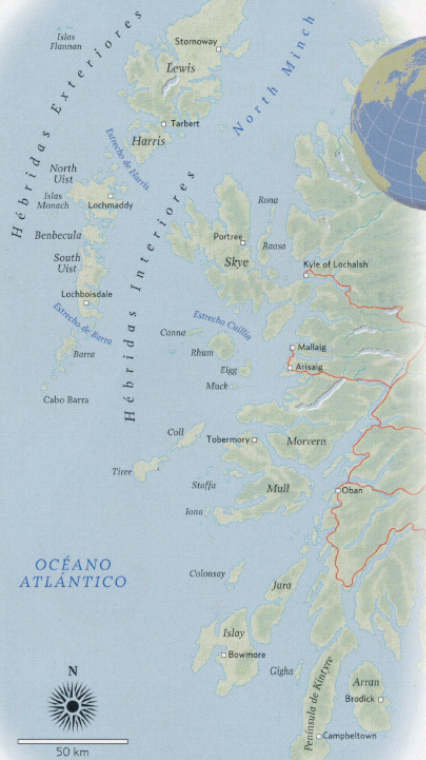


Hébridas ESCOCIA

Situado frente a las costas del noroeste de Escocia y formado por más de cien islas de las cuales tan sólo 13 están habitadas, el archipiélago de las Hébridas es uno de los pocos rincones de Europa que todavía conserva intacto su estado salvaje. La agencia responsable del desarrollo económico, Highlands and Islands Enterprise, ha contribuido a las mejoras en la calidad de la oferta turística y deportiva de las Hébridas. Y cada vez más viajeros se deciden a acercarse hasta allí.

CÓMO LLEGAR: Diferentes compañías ofrecen vuelos a Edimburgo desde Barcelona y Madrid. Iberia (Tel. 902 40 05 00 / www.iberia.com) propone billetes de ida y vuelta a partir de 186 €; British Airways (Tel. 902 11 13 33 / www.britishairways.es) ofrece el trayecto a partir de 204 €; y KLM (Tel. 902 22 27 47 / www.klm.com) lo hace a partir de 225 €. Una vez en Edimburgo hay que coger un tren o un autobús en dirección a las ciudades de Oban o Ullapool, desde cuyos puertos salen los barcos hacia las Hébridas. La tarjeta *Freedom of Scotland* (www.scotrail.co.uk) permite viajar en trenes, autobuses y barcos de toda Escocia, durante un periodo de entre 8 y 15 días, a partir de 135 €. La compañía de transbordadores que cubre las diferentes rutas entre la costa y las islas Hébridas es Caledonian Mac Brayne (Tel. 1475 65 01 00 / www.calmac.co.uk).

DÓNDE ALOJARSE: En las islas habitadas encontramos diferentes alternativas al alojamiento clásico en hoteles turísticos. La opción más



común son los *Bed & Breakfast* (cama y desayuno en casa de isleños), aunque también se pueden alquilar *bothies* (casas de labradores) o, con más alto nivel, acomodarse en uno de los numerosos y atractivos castillos de las islas.

En la isla de Harris:
Amhuinnsuidhe Castle. HS3 3AS. Tel. (1859) 56 02 00. www.amhuinnsuidhe.com. Un castillo perfecto para vivir como un *laird* escocés. Está ubicado en la costa, en el centro de un paisaje excepcional, entre colinas y acantilados. Dispone de 20 lujosas habitaciones, varios salones y comedores y una elegante sala de billar. Organiza actividades para sus huéspedes, como excursiones ornitológicas y pesca tradicional de truchas y salmones en los ríos de la zona.

Scarista House. Sgarasta Bheag, HS3 3HX. Tel. (1859) 55 02 38. www.scaristahouse.com. Casa georgiana situada junto a la bahía de Scarista, un paraíso con más de dos kilómetros de arena blanca y aguas turquesas. El hotel está decorado con numerosas antigüedades. Tiene un restaurante de calidad y una bodega que incluye más de 50 vinos.

The Cottages. Scarista, HS3 3HX. Tel. (1859) 55 03 70. www.blueeefcottages.com. Casa tradicional escocesa, situada junto al mar, de arquitectura rústica, con techo de tierra y césped, pensado para aprovechar mejor

el tejido que se dio cuenta del potencial del tejido para la ropa de caza y pesca. Animó a la población local —sus arrendatarios— a realizar una producción de mercado, para hacer frente al alquiler y a las facturas de las importaciones alimentarias. La grasa de oveja que impregnaba la lana era más de la que cualquier cazador podía soportar, por lo que se desarrolló un tratamiento a base de amoníaco. Este producto resultaba a menudo demasiado caro para los tejedores, que lo sustituyeron por otro case-ro y más económico: la orina

fermentada. Cuenta el escritor Finlay J. Macdonald, con su sentido del humor tan isleño, que el fuerte olor de incontinencia en la Cámara de los Lores de Londres no era debido a la vejez de la aristocracia heredera del parlamento, sino una prueba de la autenticidad del tejido que llevaban.

También ha cambiado la forma de teñir a partir de los líquenes y de la flora de las islas, que reproducía en el tejido los colores de su paisaje original. Hoy los tejedores ya no realizan la mayor parte del proceso de preparación de la lana, pero aún se siguen usando los telares caseros. La marca, la autenticidad y sobre todo la calidad de Harris Tweed, son símbolo de independencia y estilo de vida.



EL TWEED

La industria más famosa de las Hébridas es la del tweed, un tejido de lana cruda que se transforma en abrigos, chaquetas y trajes de alta calidad. Casi impermeable por la grasa que contiene, es el tejido ideal para ese clima frío y lluvioso. Desde octubre, el tweed de la isla de Harris también se utiliza en una nueva generación de calzado deportivo de la firma Nike. Llevar el tweed en los pies no está tan lejos de sus orígenes comerciales. Su gran promotora fue Lady Dunmore, del castillo de Amhuinn-



ES POSIBLE ALOJARSE EN CASTILLOS SEÑORIALES.

el calor. Está totalmente reformada y equipada con sauna, jacuzzi y todo lujo de detalles. Tiene capacidad para dos personas y se requiere un alquiler mínimo de una semana. Sus propietarios disponen de más casas de este tipo en otros puntos de las Hébridas.

En la isla de Mull:
Glengorm Castle. Argyll, PA75 6QE. Tobermory. Tel. (1688) 30 23 21. www.glengormcastle.co.uk. Construido en 1860 en un entorno de gran belleza natural, este impresionante castillo ofrece habitaciones de estilo victoriano, desde las que se disfruta de atractivas vistas sobre la costa, con las siluetas de las islas de Rhum, Eigg y Much en frente.

En la isla de Mull:
The Tobermory Hotel. PA75 6NT. Tobermory. Tel. (1688) 30 20 91. Propone una cocina muy elaborada, basada en productos frescos y de gran calidad. Destacan la sopa de cangrejo, el pato ahumado y los platos de salmón, preparados de varias formas.

En la isla de Skye:
Flodigarry Country House Hotel. Staffin, IV51 9HZ. Tel. (1470) 55 22 03. www.flodigarry.co.uk. Hotel señorial que, aunque está situado muy cerca de la costa, mantiene el carácter tradicional de los hoteles de montaña. Dispone de once habitaciones en la casa principal y de siete más en el edificio adjunto conocido como "Cabaña MacDonald de la Flora".

En la isla de Barra:
Castleby Hotel. HS9 5XD. Tel. (1871) 81 02 23. www.castlebyhotel.co.uk. Abierto desde 1880, este encantador hotel, de ambiente familiar, dispone de habitaciones confortables y de agradables salones.

DÓNDE COMER: La cocina de esta parte de Escocia busca cada vez más la sofisticación para ofrecer recetas elaboradas basadas en productos locales, además de los tradicionales *fish & chips* (pescado con patatas) y de los abundantes platos de carne. El pescado y el marisco fresco, que hasta hace poco se exportaban sistemáticamente al sur del país, han pasado ahora a ser ingredientes principales.

En la isla de Harris:
Ardhasaig House. HS3 3AJ. Tobermory. Tel. (1859) 50 20 66. Ubicado en una casa señorial, la cocina corre a cargo de Katie MacAskill. Entre sus especialidades destacan la sopa de calabaza, la exquisita patillada de langosta con crema de hinojo y eneldo, el asado de venado con salsa de higo o las deliciosas de pato en salsa de ciruela.

En la isla de Mull:
The Tobermory Hotel. PA75 6NT. Tobermory. Tel. (1688) 30 20 91. Ubicado en una acogedora cabaña tradicional, este restaurante se incluye en la lista de los mejores establecimientos gastronómicos de Escocia. Su chef, Shirley, ha ganado numerosos premios. La carta presenta una gran variedad de sopas y *puddings*, platos basados en pescado y marisco fresco, y un surtido de carne de montaña, entre la que destaca el cordero asado y la ternera.

Harbour View Seafood Restaurant. Bosville Terrace, Portree, IV51 9DG. Tel. (1478) 61 20 69. Antigua casa de pescadores transformada en restaurante de ambiente marino. Tiene una terraza situada frente al puerto histórico de Portree. Está especializado en platos de pescado y marisco.

ACTIVIDADES: Las Hébridas son un lugar ideal para realizar numerosas actividades al aire libre. Destacan las rutas ecuestres, pues la historia de Escocia está entrecruzada con la de los caballos, especialmente los ponis. Actualmente los centros de *trekking* emplean ponis en sus excursiones, porque son seguros, equilibrados y se mueven bien entre la turba esponjosa. El *Pony-trekking* apareció en Escocia hace más de medio siglo, cuando Jack Kerr Hunter cumplió su ambición de utilizar las viejas cañadas y los albergues para atraer jinetes al país. Hoy

existen 70 centros que ofrecen diversas maneras de disfrutar el campo desde la silla del caballo. The British Horse Society (www.bhs.org.uk) y Trekking and Riding Society of Scotland (www.ridinginscotland.com) ofrecen más información al respecto. El senderismo es también una interesante actividad para realizar en las Hébridas, pues se trata de uno de los paisajes más salvajes y bellos de Europa. Es imprescindible equiparse con un mapa OS (*Ordnance Survey*), escala 1:50 000. Existen un buen número de recorridos que llevan al viajero a descubrir las grandes extensiones de turba. Las organizaciones *Walking Wild Scotland* (www.walkingwild.com) y *Walk Hebrides* (www.walkhebrides.com) ofrecen caminatas a medida por las islas.

Debido a la baja densidad de población, a las extensas playas y a los formidables acantilados, estas islas son un paraíso para las aves migratorias. St. Kilda, la más remota, alberga una colonia de unos 59.000 alcastraces. La isla de Rum es una reserva natural en la que habitan una gran variedad de aves marinas. La *Scottish National Heritage* (www.snh.org.uk), propietaria de la isla de Rum, y el *Scottish Wildlife Association* (www.swa.org.uk), son dos organizaciones de referencia. Una buena opción para disfrutar del avistamiento de aves, delfines e incluso de tiburones y ballenas es realizar un crucero por las islas. El yate *MV Cuma* (www.island-cruising.com), *Hebridean Princess* (www.itr.co.uk/hebrideanprincess/tours) y el velero *Eala Bhan* (www.highlandvoyages.co.uk) ofrecen salidas de diferentes días de duración. También se puede llegar a Rum, Eigg, Muck y Canna con el transbordador local (www.arisaig.co.uk).

Por último, no hay que olvidar que fue en Escocia donde se inventó el golf. Las Hébridas (www.golfhebrides.com) disponen de numerosos campos para disfrutar al máximo de este deporte.

PREFIJOS TELEFÓNICOS: Para llamar a Escocia desde España se debe marcar el prefijo internacional (00) seguido del 44 (país).

MONEDA: La moneda oficial de Gran Bretaña es la libra esterlina. 1 € corresponde a unas 0,66 libras esterlinas.

WEB DE INTERÉS:
www.visitscotland.com/es

SEIS MAGNÍFICOS SINGLE MALT DE LAS ISLAS ESCOCESAS



Lagavulin, 16 años Islay



Laphroaig, 15 años Islay



Bowmore, 21 años Islay



Talisker, 15 años Skye



Ardbeg, 10 años Islay



Jura, 10 años Jura